

EL AMOR Y LOS DONES: DOS COMPONENTES QUE DEBEN TENER LAS REUNIONES DE IGLESIA

Dice 1 Corintios 14:1 **“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”**. Con este verso el apóstol Pablo está amalgamando lo que viene diciendo desde 1 Corintios 11:17 donde él exhorta a los hermanos a que tengan cuidado cuando se reúnen para participar de la comunión y la cena del Señor, con lo que dice acerca de los dones (1 Corintios 12), junto con el famoso capítulo del amor (1 Corintios 13), y luego lo amalgama todo diciendo: **“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales...”**. Lo que el apóstol Pablo nos está enfatizando es que las reuniones de Iglesia deben estar abiertas para que se puedan dar el amor y los dones, ya sea que éstas sean más abiertas, o más diversas. Si pensamos en una Iglesia “niña”, conformada por pocos creyentes, y en su mayoría hermanos recién convertidos al Señor, posiblemente los dones sea escasos pero eso nunca esto debe ser excusa para que entre ellos no exista el amor. Lo más grande de todo es el amor, por lo tanto, aunque la Iglesia carezca de dones, y de hombres dotados por el Espíritu con algún ministerio, ésta debe subsistir con el amor. Ahora bien, el apóstol Pablo también dice que deseemos ardientemente los dones espirituales. Lo que él nos quiere decir es que si bien es cierto, lo mejor es el amor, eso no quiere decir que no debemos anhelar los dones del Espíritu.

Yo les pregunto: ¿Hermanos, se prestan sus reuniones para el amor?, ¿Se prestan sus reuniones para el fluir de los dones? Note que sólo este verso de 1 Corintios 14:1 ya nos confronta y nos muestra que las reuniones tienen que ser variadas. Sólo al leer estas palabras nos podemos dar cuenta que al menos deben de haber dos tipos de reuniones, una en la que se pueda manifestar el amor, y otra donde se puedan manifestar los dones, o reuniones donde ambos componentes tengan su lugar.

Las reuniones de las Iglesias locales no deben ser rígidas, ni esquemáticas, sino deben ser variadas, según el Espíritu guíe a los hermanos de la localidad. Por favor, hermanos, no se conviertan en Iglesias con carismas del Espíritu pero frívolas en cuanto al amor, porque eso no refleja a Cristo. Yo les exhorto a que hagan conciencia de cómo están desarrollando sus reuniones, sobre todo las Iglesias donde existe un cuerpo de ancianos. No hagan de las reuniones eventos formalistas, cargados de religiosidad, carentes de los espacios para el amor y el servicio hacia los santos. ¡Qué bueno! si la Iglesia local tiene una plataforma donde los santos se puedan demostrar el amor los unos a los otros. No se apresuren los directores a cortar el fluir de la hermandad y el amor, sino dejen que sea lo que predomine en las reuniones. No menospreciemos los momentos en los que nos sentamos a comer y a compartir con los hermanos, porque eso es de gran valor para Dios. Si predominantemente mantenemos una plataforma donde practiquemos el amarnos los unos a los otros en las reuniones, la Iglesia se desarrollará saludablemente, pues, habrá edificación. Los religiosos entran en conflicto con estas cosas porque siempre piensan en un tiempo de alabanza cargado de musicalidad, luego las prédicas, el aseo del local, etc. Hermanos, la base de las reuniones de Iglesia no deben ser los dones, sino el amor; busquemos los espacios para cultivar el amor entre los hermanos. No me pregunten qué hacer, ni cómo hacer estas cosas; cada Iglesia local debe intuir de parte del Señor lo que debe, y cómo lo debe realizar.

Hermanos, tengan cuidado de que las reuniones no se presten sólo a los testimonios, a las largas listas de coros, etc. sino que las reuniones permitan el estímulo de los dones que Dios le ha dado a cada creyente. Yo exhorto a aquellos que tienen dones a que tomen la delantera, para que los que no tienen los anhelan; los que deben tomar la delantera son los que tienen el don de hablar, específicamente los profetas. Si yo le digo a un hermano que escriba algo, seguramente él va a escribir con la mano que tenga más apta; si es derecho va a escribir con la mano derecha, y si es zurdo, va a escribir con la izquierda. Es ilógico que una persona que es derecha, se auto obligue a escribir con la mano izquierda, o viceversa. Igual es en el Cuerpo de Cristo, no deben de predicar los hermanos que no tienen el don, sino aquellos que sí lo tienen.

Yo encomiendo a cada Iglesia a que abran los espacios para que en sus reuniones florezca el amor y los dones. Si alguien no tiene un don "específico" en la palabra, que dé amor, que sirva a los hermanos y que comparta algunas palabras en la medida que el señor le da algo y en la medida que puede expresarlo, no solo con un mensaje largo y bien trazado se puede profetizar de parte del señor, eso es hacerlo en la medida que Dios le da a cada uno. No nos compliquemos en el tema de los dones, el que tiene el don, seguro fluirá y aportará bendición a la Iglesia en su área; el que no tiene el don bien hará en recibir bendición de otros. Hermanos, nadie debe ser imprudente de participar en las reuniones fuera del don que Dios le ha dado. Cada uno debe participar conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. La cabeza de la Iglesia es Cristo, si Él quiere que usted participe, pues, hable en la reunión lo que Él quiere que usted diga; pero si Él no lo impulsa a hablar, mejor manténgase en silencio, aportando un ¡Amén! a lo que Él quiso decir a través de alguien más y quédese atento a que Dios le muestra como aportar algo para la edificación de los demás.

¡Dios les bendiga!